

La Virgen catalana en Cuba

Por MARÍA DEL CARMEN MUZIO

Innumerables son las parroquias de nuestro país que atesoran un caudal histórico no sólo por sus valores arquitectónicos sino también por la importancia de sus archivos eclesiales que, a menudo los investigadores, generalmente por desconocimiento o por desestimación, tienden a soslayar.

Nos resulta un compromiso ineludible referirnos a la parroquia de Montserrat en La Habana, sugerencia que nos hiciera monseñor Fernando de la Vega en su etapa de asesor de nuestra revista, y uno de sus últimos párrocos, quien desde esta realizara su amplia labor pastoral.

Antes, hemos de recordar que el surgimiento de la advocación a la Virgen de Montserrat se remonta al lejano 880 d. C., cuando unos pastorcitos en Cataluña, observaron una luz en una montaña y se encontraron la efigie de una Virgen dentro de una cueva. El obispo, en conocimiento del hallazgo, decidió trasladarla a Manresa, pero como se dificultaba el traslado por el peso de la imagen, lo interpretó como el deseo de la Virgen de permanecer allí, por lo cual ordenó la construcción del actual monasterio.

Conocida popularmente como la “Virgen Negra” o “la Moreneta”, la que actualmente se venera en el monasterio benedictino de Nuestra Señora de Montserrat (nombre que toma del macizo montañoso catalán) es una imagen dorada, se supone sea una talla románica del siglo XII, elaborada en madera de álamo, de 95 cms. de altura. Por sus innumerables milagros y gracias concedidas, en 1844, el papa

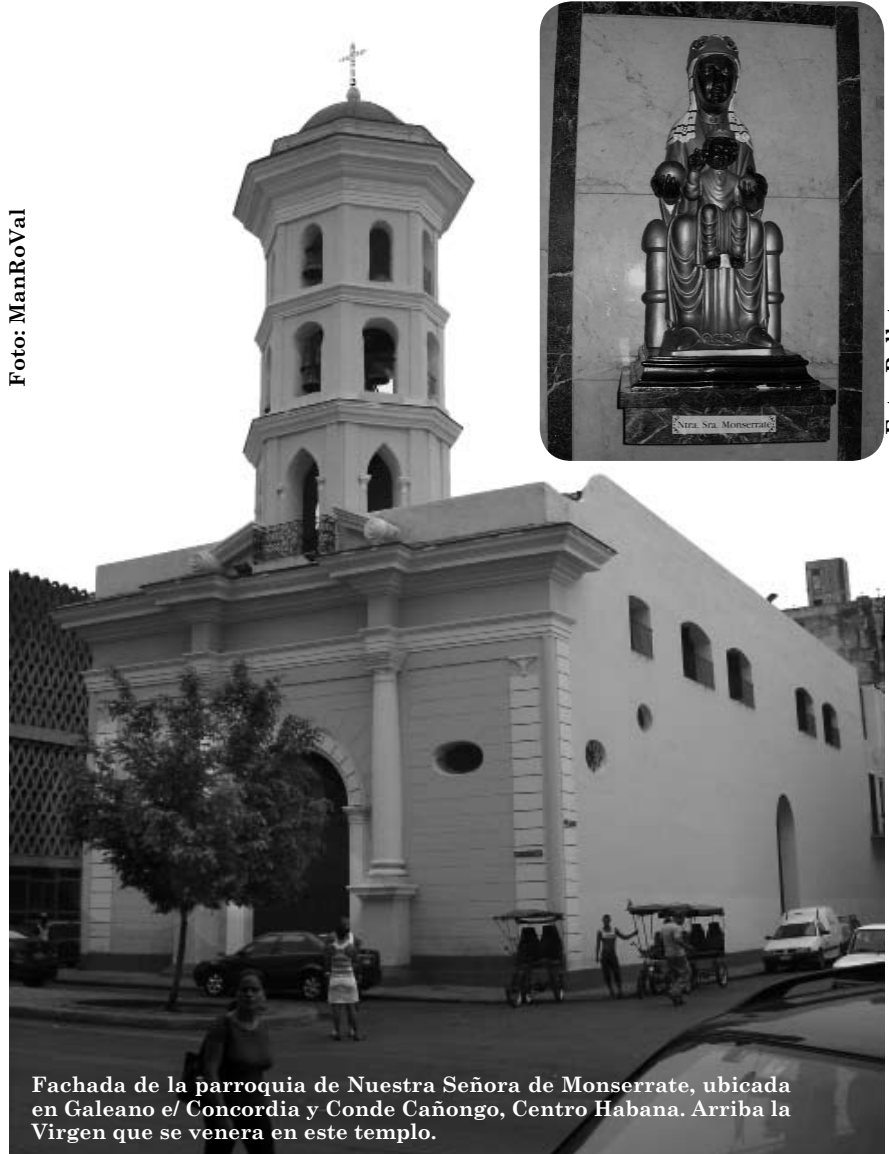
León XIII la declaró patrona de la región, cuya festividad se celebra el 27 de abril. En la actualidad es punto de peregrinaje para los creyentes y visita obligada de los turistas, al que se accede por funicular o carretera debido a la elevación de su cordillera.

Con la llegada de los españoles al Nuevo Continente, estos traje-

ron su fe y sus creencias regionales, y de esta forma, la Virgen de Montserrat posee Santuarios en Lima, Perú; Bogotá, Colombia; El Salvador, Guatemala, Venezuela, en el estado de Lara; y en La Habana.

La presencia catalana en Cuba se dedicó fundamentalmente al comercio, desde la trata de esclavos

Foto: ManRoVal



vos hasta el tabaco, entre muchas otras; y por supuesto, anhelaban tener en el país que los había acogido un lugar de veneración para su Virgen. De esta forma, el 25 de diciembre de 1843, terminada la construcción del templo de corte neoclásico, muy sobrio en su estilo, sin esa gran abundancia de imágenes que se observan en otros; y dedicado a la virgen barcelonesa, la Iglesia de Montserrat, ubicada en la calle Galiano, es bendecida en ocasión de la Pascua de Navidad.

Su actual imagen, fiel a la original de Barcelona, cuenta con más de cien años de antigüedad, y fue traída desde Cienfuegos, en la década del setenta del anterior siglo XX, por monseñor Fernando Azcárate para sustituir la anterior.

A través del tiempo han sido muchos los párrocos que han ofrecido su ministerio en ella; pero merecen destacarse algunos nombres de grata recordación como el de monseñor Evelio Díaz, quien

después fuera obispo auxiliar de la Diócesis habanera; Juan José Lobato, Fernando Prego, con posterioridad obispo de Santa Clara; Fernando Azcárate y Freyre de Andrade; y Fernando de la Vega.

Por su parte, Fernando Azcárate, nieto de Nicolás Azcárate, —el abogado amigo de Martí en cuyo bufete trabajó nuestro Apóstol—, quien dedicara alrededor de veinte años a la parroquia, preservó con interés sus importantes archivos parroquiales. En estos se guardan, entre algunos que citaremos para no hacer muy extensa la enumeración, importantes asentamientos tanto bautismales, matrimoniales o de defunción. Podemos encontrar las fe de bautismo de las hermanas de Martí; la del hijo de este, José Francisco Martí y Zayas Bazán, el *Ismaelillo* de su conocido poemario; el matrimonio de Carlos Finlay, el descubridor del agente transmisor de la fiebre amarilla; las defunciones de los padres de Mar-

tí, también la del héroe de nuestras guerras independentistas, Julio Sanguily; y la del eminente científico Felipe Poey. Asimismo aparecen el matrimonio de Alfredo Zayas y Alfonso, quien fuera presidente de la República, y del músico Humberto (Hubert) de Blank y Balet.

Como nota curiosa, se conoce en el alegato del párroco de entonces (principios del siglo XX) en contra de la construcción de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen —ya que esta sumaría parte de sus feligreses—, de las cinco personas de color fallecidas en el intento de rescatar a uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados en 1871, al aparecer mencionados en dicho escrito. Otro aspecto interesante es que en sus libros se encuentra consignado el bautizo del controvertido Alberto Yarini y el matrimonio de los padres del mismo, residentes cercanos a la parroquia.

Como es de suponer, abundan los nombres de origen catalán, entre ellos el famoso apellido Partagás que diera origen a la famosa marca de habanos, por lo que una exhaustiva búsqueda resultaría de utilidad para el estudio de la presencia catalana en Cuba.

Agradecemos a su actual archivero, Raúl Ballate, por las precisiones históricas ofrecidas, y a modo de resumen, podemos decir que la parroquia de Montserrat, en la populosa y comercial arteria de Galiano, posee un patrimonio merecedor de una investigación más amplia que esta breve semblanza.



Imagen de Nuestra Señora de Monserrate que se venera en Hormigueros, Puerto Rico.

